

Como no se sabe, realmente, lo que es poesía ---no lo sabe exactamente Alvaro Cunqueiro, que es quien debía saberlo--- cada libro de versos que llega pone a uno en un tremendo compromiso. La poesía, triunfante hoy entre las artes, se encuentra, así y todo, en un momento crítico, ante una encrucijada decisiva: una mano que señala hacia lo abstracto y una mano que señala hacia lo concreto; ha de elegir entre lo excepcional y lo usual. Esto, al menos, proclaman voces que vienen de todas partes. De ahí que cada libro de poesías nos venga a plantear esta indecisión.

Sin embargo, en los poemas de Luz Pozo Garza encontramos siempre un movimiento vital accesible, un calor interno que los humaniza, un apasionamiento recóndito que conmueve las imágenes, a veces bastante intelectuales, tendiendo a perderse entre la abstracción y la vaguedad. Si de la abstracción pretendemos huir, sin conseguirlo, muchas veces, la vaguedad nos ofrece un ambiente propicio. Además, como aquí está siempre presente, la emoción, como las imágenes tienen belleza, vitalidad y ternura, se deja uno siempre conquistar de buena gana.

El título mismo: "O paxaro na boca", está ya lleno de sugestión y de significaciones, de alusiones al vuelo y al canto, todo ese tornasol que hay en lo que impregna de sueño las palabras.

Los pájaros, que llevan en sus alas y en sus picos la mayor parte de la belleza y de la alegría del mundo; los pájaros, que son sobre nuestras cabezas un misterio luminoso, vuelan y cantan en todas las páginas, cuando no son ángeles o estrellas. Y elevan en

sus alas y en su canto nuestro pensar y nuestro sentir.

Luz Pozo Garza nos seduce como una de las voces poéticas más auténticas que podemos escuchar en Galicia en el día de hoy, trae su poesía desde lo más hondo de sí misma, sintiéndose vivir y soñando su vida, un poco aparte, lo cual vale más.

NO CABE YA

Tengo también delante "El Cristo de Asorey", de Manuel Rabanal, el celebrado autor de las "Nebulosas" de "La Noche", de Santiago.

Pero ya no tengo espacio para hablar de este poema.

Está visto que la poesía me persigue, y que no vale huir. Me persigue con la intención aviesa de ponerme a prueba. Pero yo la acepto, por tremenda que sea su insistencia, mayor ha de ser mi audacia.

Otro día lo veréis.

VICENTE RISCO

